

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# Mercante/aloé, disputas por el corazón de Perón.

Lior Zylberman.

Cita:

Lior Zylberman (2007). *Mercante/aloé, disputas por el corazón de Perón. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/306>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## MERCANTE/ALOÉ, DISPUTAS POR EL CORAZÓN DE PERÓN

Lior Zylberman

UBA

liorzylberman@yahoo.com.ar

### Introducción

Dentro de la historia del peronismo el coronel Domingo Mercante jugó un rol preciso y fundamental. Desde el ingreso de Juan Domingo Perón a la arena política, Mercante fue su fiel aliado. Su peso político fue puesto a prueba en el momento de definir los candidatos a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Allí el Partido Laborista presionó a fin de lograr que el Coronel ocupara ese lugar; de esta forma, en las elecciones, Mercante obtuvo, en proporción, un número mayor de votos que Perón.

Mercante llevó adelante su obra de gobierno en forma coherente y en concordancia con los designios del ya presidente Perón. Con el transcurrir del tiempo, la figura del Coronel –“el corazón de Perón”, tal como Evita lo denominó-, fue tomando un impulso mayor colocándose como el “sucesor natural” de Perón. Conforme a la solidificación del peronismo como movimiento y como estrategia de gobierno, y ya instaurado el “dogma peronista”, el “corazón de Perón” comenzó a latir más lento hasta detenerse. Así, al comenzar el segundo momento peronista el mayor Carlos Aloé ocupó el puesto de gobernador de la provincia. Su estilo político se mostraría radicalmente opuesto al de su antecesor.

Este trabajo tiene como fin analizar, por medio del *Noticiero Bonaerense*, las representaciones visuales de ambos gobernadores para lograr así establecer sus diferencias. Se hizo foco en los lazos entre el gobernador de turno y el presidente, donde, creemos, se produce el deterioro de las relaciones entre Mercante y Perón. El peronismo, como todo movimiento de masas, tuvo su “puesta en escena”, y el *Noticiero Bonaerense* era la voz oficial de aquélla imaginada por la propia gobernación. Por lo tanto, es en las representaciones donde se profundizará nuestro estudio, en la construcción de imaginarios entre ambos gobernadores a fin de comprender, desde su puesta visual, la abrupta salida de Mercante de la escena política.

Este escrito se analizan varios elementos y variables dentro del peronismo: por un lado, las relaciones entre Perón y los gobernadores de la provincia de Buenos Aires, por el otro, se compara los distintos períodos en los que se divide el peronismo. El *Noticiero Bonaerense* sirve como soporte para comprender los elementos citados en su representación visual o puesta en escena.

Finalmente, se hace una aproximación hacia cierta “estética peronista”. No sería insensato pensar algo así ya que durante el afianzamiento del régimen, el sistema peronista había creado algunos elementos a fin de reproducir de manera constante su ideología.

#### Las etapas del peronismo y sus actores

Diversos autores<sup>1</sup> han teorizado sobre las características del peronismo intentando alcanzar definiciones y conclusiones y han establecido diferentes etapas o momentos dentro del peronismo clásico<sup>2</sup> distinguiendo entre la primera y segunda presidencia. Lo cierto es que podemos elaborar otros cortes divisorios que nos serán de utilidad para este análisis.

Estos períodos también pueden ser abordados a la manera de la estructura narrativa clásica aristotélica<sup>3</sup> agrupados cada tres años y organizados de manera simbólica con un principio-desarrollo-final. Por lo tanto, los cortes que hacemos se agrupan de esta forma: 1943-1946, 1946-1949, 1949-1952 y 1952-1955.

#### 1943-1946 o los años formativos del peronismo:

A través de la Revolución de Junio, Perón accede al gobierno. Entre los coroneles del GOU, se halla Domingo Mercante quien secundó a Perón en la Secretaría de Trabajo. Si esta dependencia cobró fuerza e importancia se debió al trabajo de Mercante; allí estableció contacto con los sindicatos y el movimiento obrero, mantenía extensas reuniones mientras Perón se encargaba de la fachada política de la Secretaría<sup>4</sup>. Lo cierto es que aquí cobró fuerza la relación entre el coronel y el conductor. Juntos construyeron las bases del futuro movimiento peronista.

#### 1946-1949 o la etapa constructiva:

Aquí nos posicionamos en el primer tramo de la primera presidencia de Perón. Éste aún es denominado “primer mandatario” o “Presidente”; durante esta etapa el peronismo se valió de funcionarios hábiles para su tarea, es el momento del Primer Plan Quinquenal a nivel nacional. Mercante asume como gobernador e inicia su Plan Trienal. Aloé, como Jefe de la División Administrativa y Jefe de la División de Despacho de la Presidencia de la Nación. Paralelamente comienza a formarse la idea del poder total: el partido Laborista es desmembrado, los símbolos peronistas comienzan a ser la consigna del momento...

#### 1949-1952 o el poder total:

La constitución Justicialista es un hecho y, con ella, la reelección. Concluye la primera presidencia, y así se retira toda una serie de personajes que caerán pronto en el olvido (entre ellos Mercante) para ser reemplazados por otros, acordes a los designios del Líder. El peronismo alcanza la cúspide, su momento religioso, con las “Veinte verdades justicialistas”. Aloé queda al frente de ALEA<sup>5</sup>.

#### 1952-1955 o el dogma peronista:

Pura expansión y regeneración constante del dogma peronista. La Doctrina justicialista será la Doctrina Nacional, no habrá espacio para “el otro”. Es aquí donde el ministro Raúl Mendé recomendó a los gobernadores las “condiciones indispensables” que debían reunir los empleados públicos: “primero, que sean peronistas; segundo, que sean honrados; tercero, **si es posible**, que sean capaces”<sup>6</sup>. El gobernador de la provincia de Buenos Aires fue el mayor Carlos Aloé, quien cumplió sólidamente los postulados de Mendé.

Unas palabras sobre la utilización del Noticiero Bonaerense:

Con Marc Ferro<sup>7</sup> entendemos que el cine es un agente revelador de la historia, no sólo aquellas películas que abordan temáticas históricas, sino que toda producción fílmica al ser producto de una sociedad revela a su productor. Asimismo, y con Pierre Sorlin<sup>8</sup>, añadimos que el cine es producto y productor de una ideología, ya sea que estemos en presencia de un documental o de una película de ficción sea cual fuera su temática. Los noticieros cinematográficos no escapan a esto. Ideología significa selección, elegir qué se muestra y qué no, formular el relato, lo que se cuenta y cómo se lo hace. A diferencia de sus contemporáneos, el Noticiero Bonaerense tenía la particularidad de ser un noticiero estatal, por lo tanto la misión era doble: informar y reproducir la ideología. Consecuentemente, el criterio de elección debió de haber sido mucho más minucioso y selectivo que en los otros.

### **Mercante al gobierno, Perón al poder**

El ascenso y caída del coronel Domingo Mercante representa un trayecto característico del peronismo. No es nada fuera de lo común sino lo típico. La llegada a la primera magistratura bonaerense implicó para Mercante un juego de alianzas políticas un tanto diferentes a las realizadas por Perón para acceder a la presidencia. Por ende, el trato que tendrá el gobernador tanto con los miembros de aquella alianza como con la oposición diferirá a la de Perón a nivel nacional. Mercante había rechazado el ofrecimiento a la Secretaría General de la Presidencia, y con el apoyo de los gremialistas del Partido Laborista logra que la fórmula Mercante-Machado sea la que represente al partido en las elecciones para la gobernación de la provincia, relegando de esta forma al binomio acordado por Perón (Leloir-Bramuglia). Este hecho es señalado por algunos como la primera demostración de la propia fuerza política de Domingo Mercante y de sus aspiraciones.

Como todo aquel que ocupaba cargos públicos durante la primera presidencia peronista, debía actuar siempre bajo las directivas del “Primer Trabajador”. Es por eso que se verá en los *Noticieros* relevados que toda acción emprendida por Mercante se debe a una decisión de Perón. Sin embargo, bajo el mandato mercantista el *Noticiero Bonaerense* pareció un refugio frente a los avances del líder. Cada edición comenzaba con la imagen del mapa de la provincia, y de fondo, fundiéndose, varias imágenes de un tren y del campo. Dado que esto es una constante, podemos establecer que en el *Noticiero* primarán los intereses de la provincia por sobre todo. Incluso en las ediciones que se aproximan al final del

mandato de Mercante que hemos relevado, no encontramos alusión a la obsecuencia y repetición constante de la doctrina peronista.

Las elecciones para convencionales constituyentes de 1948 significaron un punto de inflexión para el gobierno del coronel Mercante. Allí obtuvo casi cincuenta mil votos más que en las elecciones anteriores, totalizando casi medio millón de votos. Este incremento no se debió sólo a la figura de Perón sino también a la obra realizada por el Coronel. En cierta forma el Estado bonaerense no sólo buscaba complacer al líder sino superarlo. Se podría arrojar la hipótesis de que en Buenos Aires la primera experiencia peronista trataría de tomar vuelo propio bajo el nombre de *mercantismo*. Éste tuvo elementos en común con aquél como también elementos diferenciadores que, en parte, el *Noticiero Bonaerense* nos deja apreciar. Se podría pensar que estos dos movimientos surgieron en forma paralela (ambos ingresan a la escena en el mismo momento) pero sólo uno de ellos logró imponerse. Quizás las propias características del *mercantismo* no pudieron hacerle frente al peronismo, pero esa es una discusión que aquí no abordaremos.

Así puede verse en una nota del *Noticiero Bonaerense* (NB) en ocasión de la celebración del 9 de julio: luego de los desfiles típicos de la fecha, en el palco al lado de los clérigos se encuentra de pie el coronel Mercante con su atuendo militar. La mimesis entre Perón y el Coronel radica ahí: ambos optan por ese vestuario en las fechas patrias o en ciertas ocasiones de gala; la forma de llevar el uniforme, de portarlo, es otro de los puntos de encuentro entre ambos militares. El locutor subraya la importancia de la eficiencia y disciplina, del orden y de la seguridad. Hasta aquí todo peronista. Pero si prestamos atención a las imágenes y a las poses del Coronel encontraremos diferencias: ante todo, la gente que asiste al acto viste saco y gabardina, el locutor menciona a la sociedad pero no alaba al “pueblo”; los gestos de Mercante son contenidos, medidos, casi mínimos: saluda de forma breve sin ese agitar de brazos peronistas.

En otro *NB*, ya de 1950, y con motivo de la “Fiesta del Trabajo y de la Industria”, Perón visita la provincia vestido con su uniforme. Cuando se lo podría denominar “Conductor” o “Líder”, se lo hace por su cargo de “Primer Magistrado” y, luego, “Presidente”. Aunque la exaltación hacia la figura de Perón está presente bajo el mandato de Mercante, lo cierto es que se hará en forma contenida en coincidencia con el estilo del gobernador. Así como Seymour Lipset pensó al peronismo como un nacionalismo populista anticapitalista, que se dirige a los estratos bajos a la par que al ejército<sup>9</sup>, podríamos reformular un poco esa visión a fin de comprender el *mercantismo*. Con características similares ya vemos que carece de un componente: el culto a la personalidad. El componente carismático, factor constituyente del peronismo, no se encuentra en el *mercantismo*; y este es un elemento que puede observarse claramente en la imagen.

Si recurrimos a los tipos ideales de dominación y a las formas de legitimidad que formula Max Weber, sostenemos que en el *mercantismo* prevalece la forma de legitimidad de carácter racional, descansando sobre la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas

ordenaciones a ejercer la autoridad. Ambos militares provienen del mismo ejército, pero sus visiones políticas poseían disparidades. Retomando lo mencionado anteriormente, en los momentos en que los *NB*<sup>10</sup> hacen mención al Plan Trienal y se muestran los carteles al frente de las construcciones no vemos ni el nombre de Perón ni el de Mercante, elemento que a nivel nacional (desde el Plan Quinquenal) se presentaba. Lo cierto es que Mercante daba la imagen de gobernante burocrático legal, para continuar con la terminología weberiana, como se aprecia en la gira que hace por diferentes regiones, entre ellas Suipacha, en 1950. Allí, vestido de correcto saco y corbata, se reúne con pobladores de esta localidad; lo vemos atento, escuchando a la gente y tomando nota. De forma paralela, la población bonaerense muchas veces le demostraba su aprecio y lealtad por medio de pancartas y pintadas.

El Plan Trienal resultó ser una réplica del Quinquenal pero a menor escala. Bajo la administración Mercante, el plan pudo completarse casi en su totalidad. Partiendo con un presupuesto deficitario se logró reformar el código fiscal y, por medio de éste, no sólo se incrementó la recaudación sino que se pudo planificar la obra pública con anticipación. El Plan incluyó numerosas obras públicas de primera necesidad como también un Plan Integral de Edificación Escolar como el General de Viviendas. El Trienal era un plan que también poseía una política agraria y de forestación, de seguridad y de salud. La obra pública pasó a incluir temas y acciones tan diversos como la construcción de caminos, desagües, canales, el manejo de empresas de servicios públicos, la construcción de viviendas para obreros o personas con problemas económicos y el desarrollo de una línea aérea provincial.

El éxito que Mercante recolectaba fue volviéndose en su contra. Lo cierto es que dominar la provincia de Buenos Aires se transformó en un arma de doble filo: a Mercante la gente le demostró cariño y admiración, incluso con un ímpetu mayor que a Perón como se puede ver en un *NB* que reporta una rápida gira del gobernador Mercante por Vicente López. Allí le da la bienvenida una numerosa cantidad de gente con banderas y carteles con su nombre... y la figura de Perón se encuentra ausente. Los dos militares sabían lo que significaba la provincia, hacia 1946. Ésta condensaba el 73,5% de la producción industrial del total del país y, el Conurbano y Capital Federal, el 63% del valor total de la producción industrial nacional. Para el mismo año emplea el 70% del total de la mano de obra obrera del país y, el Conurbano, el 60% del total del país<sup>11</sup>. Siguiendo los lineamientos de la doctrina peronista, Mercante desarrollará un Estado provincial encauzado a favorecer la situación de los sectores sociales más desprotegidos; se preocupará por la inclusión política total (masculina y femenina) y garantizará la organización sindical. En este sentido, Mercante repetirá la consigna justicialista de crear la Nueva Argentina “justa, libre y soberana”. De esta forma, la provincia se inscribía en aquel proyecto ejerciendo el Estado un rol específico. La construcción de barrios obreros fue una de las claves del Plan Trienal, como se ve en un *NB* de 1950. Allí apreciamos a Berisso, puerto de carne al mundo. El pueblo vive feliz “la hora luminosa de su etapa de dignificación social”. En la Nueva Argentina se

construyen millones de viviendas, se ven caminos pavimentados, movimiento en las calles; el Plan Trienal construye una vasta obra en cumplimiento de los postulados del Presidente Perón cristalizando el gobierno justicialista el sueño de la casa propia. Claramente los intereses nacionales pronto irían a colisionar con los provinciales: basta con recordar lo que fue la construcción de La República de los Niños o El Parque de los Derechos de la Ancianidad. Aquí el punto de choque radicaba entre la provincia, el gobierno nacional y la Fundación Eva Perón.

Si se presta atención a ciertas notas del *NB*, veremos de qué manera se reforzó la imagen de Mercante como el *corazón de Perón* así como también las posibles causas de su caída en desgracia. Por un lado lo vemos en constante movimiento en *Así se gobierna*, entregando donaciones de la Fundación Eva Perón. Por otro lado, se remarca la obra de Mercante y será éste el único *NB* de los relevados donde se puede apreciar el gesto “peronista” de sacarse el saco: Mercante, estando rodeado de gente, aparece sin él. En el mismo *NB* la figura de Perón aparece disminuida; cuando se pasa revista al Plan Trienal, encontramos al Coronel en Epecuén, vestido de traje, colocando el primer ladrillo en un barrio. En Pigüé, el locutor señala que los logros han sido alcanzados con la ayuda de Dios y Perón; en la localidad de Coronel Suárez, Mercante es recibido con pancartas en las cuales se aprecia más su nombre que la del Primer Trabajador. A pesar del señalamiento antes mencionado con referencia al carisma del Coronel, lo cierto es que los resultados están a la vista, la manera de obrar y de hacer política tendrá elementos en común y disímiles a la vez que lo harán actuar de manera tal que le posibilite proyectar tácticas a fin de crear una línea paralela al gobierno central. Lógicamente que el “proyecto alternativo” que podía suscitar el *mercantismo* no difería en mucho de los primeros postulados de la doctrina peronista, siempre es bueno recordar la proveniencia del Coronel y por lo tanto la ubicación ideológica de éste. Por lo tanto, Mercante siempre se movió entre la sumisión al Líder y sus propias iniciativas. En su libro de memorias, el hijo del coronel define la relación entre ambos militares como una relación de *estratega y ejecutante*; es decir, Mercante vivió a la sombra del General. En 1945 la consigna del momento era *“con Perón y con Mercante la Argentina va adelante”*.

Esta oscilación de Mercante la vemos al celebrarse los 68 años de la ciudad de La Plata; el *NB* del momento nos muestra un cartel con la inscripción de “obra terminada - Plan Trienal”, a un lado pequeñas fotos de Perón y Evita. En el tradicional desfile, el matrimonio presidencial recorre la ciudad junto a Mercante, quien forma parte del “circulo de lealtad a la política justicialista”; el locutor nos recuerda que la obra construida en aquella ciudad le pertenece a Perón, mientras que Mercante es el primer abanderado del justicialismo, intérprete sin par de la posición argentina de hoy, libre, justa y soberana.

El éxtasis hacia la figura del Conductor no está presente en el homenaje a Sarmiento de 1950, en el *NB* “*Mercante hace honor a la consigna sarmientina, la construcción de escuelas*”. Una reflexión que podemos arrojar en este momento se centra en la fluctuación expuesta anteriormente, y el *NB* pareciera mostrarla. A veces la obra pública pareciera ser fruto del Líder, otras del Coronel. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué en algunos noticiarios Mercante atribuye su obra a las

determinaciones de Perón y en otras no? Es aquí donde podemos reafirmar la búsqueda del proyecto propio de Mercante elaborando pequeñas brechas en espacios que se encuentran conquistados en su totalidad por la figura peronista.

**“Quien motiva que otro se haga poderoso, se arruina, porque tal poder se procura con inteligencia o con fuerza, y estos dos medios son sospechosos para el que ha sido hecho poderoso” (Nicolás Maquiavelo, El Príncipe, Capítulo III)<sup>12</sup>**

Fue Evita quien denominó “Corazón de Perón” a Mercante el 17 de octubre de 1950. En el *NB* del momento, titulado “Mercante amigo leal y brazo derecho de Perón” apreciamos al Coronel en las primeras filas del balcón de la casa de gobierno junto a los Perón. Mercante ha sabido interpretar las consignas de la justicia social y la dignidad. Cabe mencionar que aquí se denomina a los líderes máximos como Presidente de los argentinos y a ella, luego de hablar Espejo, Secretario General de la CGT, se la llama por su nombre completo de pila, la Señora María Eva Duarte de Perón. Esto llama la atención ya que siendo una fiesta popular, inminentemente peronista y de culto a la personalidad, se toma distancia al nombrar así a la Señora. Es en ese mismo acto donde Perón enuncia “las veinte verdades justicialistas”; este acto, en donde se recuerda “al líder que el pueblo rescató para colocarlo en el bronce y en la historia”, será un momento bisagra dentro del peronismo. En este acto, donde asistió el “gran amigo” Mercante, el peronismo alcanzará su condición de dogma. Una de las verdades que merece ser recordada tendrá su resonancia en la caída del Coronel: “Ningún Peronista debe sentirse más de lo que es y menos de lo que debe ser. Cuando un Peronista comienza a sentirse más de lo que es, empieza a convertirse en oligarca.”

La caída de Mercante se debe, en parte, a las diferencias entre ambos militares. La diversidad que se promovía en el *NB* era un fiel reflejo de la relación que Mercante tenía con la oposición. Este le da un rol activo a aquélla, brindando un contexto de pluralidad. Las obras del Plan Trienal y las reformas llevadas a cabo en la administración de la provincia debieron pasar por el Poder Legislativo bonaerense, y fue de esta forma como la oposición le brindó ayuda esencial para la ejecución de la obra de gobierno. Dado que el peronismo no contaba con la mayoría en la legislatura provincial, la mayoría de los proyectos fueron aprobados con ayuda de la oposición. Esta diferencia política es sustancial; mientras que Mercante estaba abierto al diálogo político a fin de construir una verdadera democracia pluralista, para el Líder no había espacio para la disidencia. Para Perón la consigna residía en estar con él o contra él, y si se estaba en contra “pobre de ellos”. A causa de estos vaivenes peronistas, Mercante debió balancearse entre sus modales y los del Conductor; muchas de las medidas tomadas contra la oposición de la provincia fueron llevadas a cabo a sus espaldas o contra su voluntad, como es el encarcelamiento del líder radical Balbín<sup>13</sup>. Las diferencias entre ambos no acaban en la arena política, también la prensa encontró en el *mercantismo* un espacio de mayor amplitud ideológica.



La reforma de la carta magna - la nacional y la provincial – y sus consecuencias, será el último factor determinante de la suerte del Coronel. Al igualar los mandatos de los gobernadores provinciales a la misma cantidad de años que el presidencial, Mercante se opuso a extender su mandato por decreto; de esta forma hace un llamado a elecciones a fin de completar los dos años restantes. En la reforma provincial habrá artículos destinados a la prohibición reelectiva de los gobernantes, como la negativa hacia los funcionarios públicos de abusar de su posición oficial para realizar especulaciones comerciales; la libertad de prensa es fijada por la constitución, prohibiendo el secuestro de las imprentas y sus accesorios como instrumentos del delito durante los procesos, etc. Por supuesto que las elecciones realizadas en marzo de 1950 servirán, nuevamente, como un plebiscito. A diferencia de Perón, que apelaba a la movilización masiva como elemento plebiscitario, Mercante se apoyará siempre en las urnas, tanto en elecciones previas como en las constituyentes. Esta elección tendrá un sabor particular ya que aquí Mercante se presentaba solo, sin la sombra del Líder. ¿Podría ser esto, entonces, una posible intención de independencia? Es posible. A la larga, esta fue sólo una ilusión. A partir de 1949 y, sobre todo, 1950 serán los años en los cuales la figura de Mercante crece a nivel nacional. Por supuesto que, en este caso, no era mérito propio sino del matrimonio presidencial. La presencia del Coronel en el círculo de lealtad o la entrega de la medalla a la Lealtad entregada el 17 de octubre de 1950 no hace más que subrayar el refrán “cuanto más alto llegan más bajo caen”. El apoyo brindado por Eva Perón en diversos actos puede ser visto no como un apoyo sino como una medida de control; en éstos la primera dama destacaba la obra de Mercante pero no con el objetivo de promoverlo mas con el fin de evidenciar que la obra era construida por Perón. Es decir, mantener a Mercante en un segundo lugar. Por lo tanto el apoyo del matrimonio se volvió contra Mercante.

Retomando las elecciones de marzo de 1950, los números fueron concluyentes: Mercante obtuvo el 63% de los votos. Un porcentaje mayor al que Perón obtuvo en su elección. Asimismo el *mercantismo* pasó a tener mayoría en las salas legislativas. Pero las relaciones entre estrategia y ejecutor ya estaban condenadas; el apresamiento y encarcelamiento por varios meses de Balbín serán una muestra más de la pulseada entre ambos. El punto político más alto alcanzado por Mercante será en la Asamblea Constituyente de 1949. Allí el gobernador fue elegido como Presidente de la misma. Sin embargo las disputas alrededor de la reforma herirían a Mercante hasta el destierro. El primer punto en discusión reside en la reelección presidencial. Mercante dudaba de esto, no veía con buenos ojos la perpetuación en el poder. Esto también era evaluado por ciertos sectores como una intención por parte de Mercante de hacerse de la presidencia, ya que éste era visto como “el sucesor natural” de Perón. Muy pronto Mercante se dará cuenta que a Perón nadie lo releva.

Otro hecho, quizás menor, pero que tuvo significativa importancia ocurrió durante la Asamblea. Creemos que es pertinente mencionarla porque se relaciona de manera directa con la puesta en escena visual de los elementos peronistas. Como bien señalamos antes, durante la gobernación de Mercante la simbología

peronista casi no estaba presente. Si bien durante los primeros años del peronismo en el poder los emblemas estaban en construcción, sin embargo para 1949 o 1950, una vez construido el poder total, éstos seguían sin aflorar de manera deslumbrante en los *NB*. El suceso lo rememora el hijo del Coronel<sup>14</sup>, quien escribe que durante el agasajo que se dio con motivo del inminente inicio de las sesiones de la Asamblea, a su padre se le regaló un sillón para ser utilizado en su puesto como presidente de la convención: “era un sólido y hermoso mueble, cuyo impecable tapizado en cuero oscuro lucía en su respaldo, encerrado en tres óvalos de laureles dorados, en el centro el escudo nacional, a un lado la bandera patria, y en el restante la cara del general Perón”. Al verlo el Coronel, vestido en su uniforme militar, palideció. Evita preguntó “¿No le gusta, Mercante”? “Al contrario” contestó su padre rápidamente. “Sólo que me parece que la oposición va a tener mucho que decir sobre la efigie del General”. Finalmente, en las fotos de las sesiones puede apreciarse a Mercante con dicho sillón. El Coronel no lo sabía, pero su luz dentro de la historia peronista comenzaba a apagarse.

## **La obsecuencia**

El inicio de la segunda presidencia y la muerte de Evita son dos grandes hitos en la historia del peronismo clásico. Por un lado, el régimen debía enfrentar una grave crisis económica sin claudicar su propia doctrina; por otro lado, la aspiración peronista de construir un régimen total alcanzó su pico mayúsculo a través del culto a la figura del Conductor y a la Líder Espiritual de la Nación. Esto llevó a una total distorsión de la vida cotidiana, obsecuencia y división de la sociedad. Lo cierto -y eso lo comprobaremos por medio del *NB*- es que lo constructivo que poseyó el momento anterior aquí no está presente; esta época se centra en la repetición hasta la saturación del dogma peronista y el adoctrinamiento de la población bajo la Doctrina Peronista (que, según la nueva constitución, pasa a ser la doctrina nacional).

Si el peronismo se caracterizó por poseer un doble discurso en sus etapas anteriores, en ésta no habrá excepción. En las últimas clases que Perón dicta sobre Conducción Política en el Instituto Superior Peronista trae a colación un hecho que se contradice con la realidad: “Un día, el Instituto Sanmartiniano, donde dice “Geniol” en las bocacalles y en los cordones de las veredas, quería poner “San Martín”. Yo les pregunté: “Díganme: ¿dulce o seco?”. Les dije: “Ustedes, ¿sobre qué quieren hablar: sobre el General San Martín? ¿Ustedes creen que hay algún argentino que no crea en la existencia del General San Martín para ponerlo en las veredas? ¿Qué bien va a reportarle a San Martín que ustedes pinten en las veredas “San Martín”? No lo hagan; a San Martín lo conocen todos los argentinos. Confesándonos aquí, podríamos decir que con el peronismo pasa una cosa similar. No hay que poner tanto peronismo en las paredes como persuadir a la población de que el peronismo es la verdadera causa. Con esto quiero decir que nosotros todavía estamos accionando sobre las formas superficiales de estos aspectos. Tenemos que ir entrando paulatinamente al fondo, a la parte verdaderamente trascendente de esas formas de ejecución. El día que lo logremos, quizá no será necesario poner un cartel más en la calle”<sup>15</sup>. Escuelas,

hospitales, hogares y demás obras públicas tuvieron los nombres del matrimonio Perón. Las clases en la Escuela del Instituto Superior Peronista sirvieron no sólo para adiestrar al movimiento sino también para reescribir la historia. La fundación de la escuela obedeció a una necesidad organizativa, ya que habrían de existir instituciones similares en el interior del país, poniéndose en práctica una gran máquina y tejidos de adoctrinamiento. “El objeto de la Escuela Superior Peronista es formar esos leones, es decir, formar dirigentes, ya que nosotros no aceptamos a los caudillos”<sup>16</sup>. Al finalizar las clases, Perón remarcó la necesidad de predicar el “evangelio” peronista y capacitar ética y moralmente al movimiento y al pueblo. Eso se haría después con las clases de Filosofía Peronista. La idea de una Filosofía Peronista deriva del estado celestial al que había llegado el peronismo; los dogmas ya estaban, ahora se “trabaja” para disponer de una verdad sólida para toda la vida. Pero la justificación no residía en lo religioso: Perón probaba que todo movimiento colectivo que tratara de introducir modificaciones de fondo en la estructura social debía tener una sólida justificación filosófica. De esta forma, la Filosofía Peronista no es más que un análisis de diversos conceptos filosóficos vistos a la luz de la nueva orientación triunfante: la Revolución Social, realizada por el Movimiento Peronista, que lucha por hacer una revisión justicialista de todas las relaciones sociales; así se inicia una nueva orientación filosófica. El peronismo se apoderará de todo “pensamiento humanista y verdaderamente cristiano”, ya que ellos no pueden estar fuera de la Doctrina: por aquel tiempo a la Doctrina Peronista se la llamaba Doctrina Nacional; el peronismo no sólo gobernaba sobre la población, sino que establecía, disponía, ordenaba y organizaba las cosas porque la filosofía peronista cobijaba la economía, la política, la cultura y la ética. Incluso existían “comportamientos peronistas” como también “típicos días peronistas” (y no nos referimos a días festivos). Dentro de este contexto el Mayor Carlos Aloé asumirá la gobernación de la provincia de Buenos Aires el 4 de junio de 1952.

**“¿Qué hora es?- preguntó Luis XIV de Francia. La hora que vuestra majestad guste – respondió un adulator”**

Integrante del Ejército al igual que su predecesor, Aloé había alcanzado el grado y arma de Mayor de Intendencia. Anteriormente había ejercido el cargo de Secretario de la Presidencia, limitado a tareas administrativas y burocráticas. Con el tiempo fue ganándose la confianza del matrimonio presidencial y lo llevaron a presidir ALEA en paralelo a sus funciones en el gobierno. Su muestra de lealtad y sumisión lo hicieron candidato a la gobernación bonaerense. Desde allí cumplió al pie de la letra las órdenes difundidas por el Segundo Plan Quinquenal como también el precepto de eclipsar a Mercante en la historia provincial. El hijo de Mercante recuerda la inauguración del viaducto Sarandi; esta obra había sido iniciada por su padre pero dado que al finalizar mayo de 1952 no estaba aún en servicio, el gobernador cumplió su decisión de no inaugurar obras que no estuvieran en funciones. Así, Aloé fue quien inauguró dicha construcción sin hacer mención de su antecesor. Asimismo, toda placa que recordara el apellido del gobernador saliente fue removida de sus lugares, en algunos casos para ser reemplazada con el nombre del nuevo gobernador.

Aloé seguía firmemente la doctrina, e incitaba (y exigía) a que en toda dependencia bonaerense se dieran clases de la misma a todos los funcionarios y trabajadores públicos con el fin de materializar “su sueño” de alcanzar el “adoctrinamiento total del personal”. De este modo, se buscaba que “desde el gobernador hasta el último servidor del Estado, todos seamos peronistas”; peronistas “de alma, por sentimiento y convencimiento”. El Mayor demostrará su obediencia al deber toda sus acciones, su sentir peronista y sus acciones políticas a la figura de Eva Perón. Como veremos a continuación, la figura de la líder femenina será el objeto de culto predilecto de Aloé. Gran parte de las apariciones que el gobernador hace en público en los *NB* lo hará con la cinta negra en el brazo en memoria de la difunta. Cabe mencionar que el 8 de agosto de 1952 la Legislatura provincial aprobó, por acuerdo de ambas cámaras, rebautizar a la capital de la provincia como Eva Perón. Esa misma ley obligaba a denominar Eva Perón a una escuela de cada distrito provincial y a un aula en cada una de ellas.

En síntesis, Aloé, a diferencia de Mercante, se presenta como un engranaje más dentro del aparato justicialista que sólo implementa las decisiones provenientes de la conducción. No se perciben cuestionamientos ni anuencias, y la autoridad de Perón es confirmada a cada momento. Estas características típicas del período se reflejarán cabalmente en el *NB*. Sin ir más lejos, el inicio del mismo es diametralmente opuesto a su antecesor. Al comenzar, el mapa de la provincia es reemplazado por el perfil de Perón y el escudo justicialista, la consigna “colabore con el Segundo Plan Quinquenal” está inscripta en las placas que anuncian las noticias. La puesta en escena “aloeista” se contrapondría totalmente a la de Mercante. Si el peronismo logró construir un imaginario social, con sus estéticas propias, es aquí donde alcanza su apogeo y penetrará en la retina popular.

Así como habíamos marcado el estilo centrado y contenido de Mercante, Aloé es pura pasión y gesticulación. A los actos o lugares que visita entra con determinación, con paso decidido, al comenzar su disertación rápidamente inicia unos grandes movimientos de brazos logrando grandes gesticulaciones. Su cuerpo transpira pasión peronista. Asimismo el gesto de estar en camisa se torna constante. Ingresaba en saco y a los pocos minutos ya está en camisa, un gesto de peronismo auténtico<sup>17</sup>. La relación entre gobernador y pueblo es notoria, aquí observamos grandes masas en movimiento; el vínculo entre ésta y los gobernantes se construye de manera diferente al estilo mercantista.

Esto sucede con el *NB El pueblo con Perón*, donde se ve a Aloé recorrer diversas localidades de la provincia a los fines de asistir a los cursos de difusión peronista. A diferencia de *NB* anteriores, en este podemos escuchar al pueblo gritando “Perón, Perón”. Cuando Aloé arriba a los salones de actos lo hace en saco, luego y por medio de un corte directo lo vemos en camisa, loando al líder de la nacionalidad. Por supuesto que la presencia y la mención a Evita es constante.

La “vibración patriótica” de los bonaerenses puede ser observada en el *NB Reservistas de la patria, presentes!* de 1954. En la ciudad Eva Perón se

conmemora la Revolución de Mayo y el Día del Reservista, Aloé asiste al acto junto al párroco de la catedral. Se trata de un acto formal, donde se exalta el sentimiento patriótico, donde desfilan militares, reservistas y enfermeras, pero ¿qué nos llamó la atención? Mientras se lleva a cabo una marcha, se produce un corte directo, la cámara se ubica en picada, y en el piso puede leerse una pintada que anuncia “CGT, vote a Perón votando a sus candidatos”. Los marchantes pasan sobre el cartel, luego se produce otro corte y la cámara sigue mostrándonos planos generales. Asistimos a una propaganda subliminal típica de este período. Esto es una demostración de la fusión a la que se había arribado entre la cosa pública y el peronismo, una amalgama total.

La consigna del Segundo Plan Quinquenal hacía hincapié en el aumento de la producción y del ahorro. El Estado ya no está en condición de expansión sino retrotraído y orientado hacia la contención frente a la crisis económica del momento. Ese cambio de orientación del peronismo se manifiesta de una manera singular en el *NB*. Asistimos a un sutil cambio de discurso, a un cambio sintáctico en el orden gramatical. En el *NB* en el que se reseña la apertura de la nueva sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires en Mar del Plata, el locutor nos informa que este hecho se enmarca dentro de los propósitos del Segundo Plan Quinquenal. Con la presencia del gobernador, el edificio queda inaugurado. Hasta aquí todo es común. ¿Dónde se produce el cambio? Al decir el locutor “la provincia cumple con Perón”. Antes la consigna era “Perón cumple con la provincia” o “Perón cumple con el pueblo”. Este cambio en la oración, posee desde ya un carácter ideológico y en parte resume el estado del período. Perón ya no construye, ya no es el motor del país, ahora es el turno del pueblo de devolverle el esfuerzo a Perón.

De manera similar ocurre en el *NB* que reseña la apertura de la nueva sede gremial de La Fraternidad en Eva Perón. Al ingresar, Aloé coloca una placa recordatoria de la Líder Espiritual de la Nación, otra de Perón y otra de sí mismo ya que es un fiel intérprete de la doctrina peronista. Cuando inicia su discurso lo hace de manera lenta y pausada para luego, por medio de un corte, comenzar con sus gestos y movimientos de manos. El locutor recalca los sesenta y siete años de “lucha para levantar esta casa, pero en dos años de justicialismo de Perón el sueño se logró”. Huelga subrayar que el padre del ex gobernador Mercante fue ferroviario y los gremios con los que Mercante mantenía mejor relación desde su puesto en la Secretaría de Trabajo eran los de los ferroviarios. Muchas mejoras para aquellos gremios fueron alcanzadas gracias a la intervención de Mercante... pero al momento de inaugurar la sede gremial nadie menciona al Coronel. Este *NB* nos permite apreciar el desafuero de Mercante desde el peronismo como su paso por la historia.

El contraste entre la construcción mercantista y el “inaugurismo” de Aloé puede ser visto, una vez más en la apertura de la sala de armas “Juan Domingo Perón” del Jockey Club de Eva Perón. Allí, luego de dirigir unas palabras resaltando que el segundo plan quinquenal apoya toda manifestación deportiva, “para el completo desarrollo físico y espiritual del pueblo”, Aloé dirige una exhibición de florete y

esgrima. Este hecho y el apoyo al deporte por parte de Aloé se condice con los lineamientos deportivos manifestados por Perón, llamado por la revista *Mundo Deportivo*<sup>18</sup> como el “primer deportista”.

La caída de Aloé se produce en consonancia con la de Perón, pero hasta Septiembre de 1955 el gobernador continuó con las obras impulsadas e iniciadas como también con la estrategia de descrédito. Su estilo y forma de gobierno procedía en consonancia con el gobierno central. Si Aloé acaparó espacios dentro del peronismo no se debió a sus capacidades de acción sino a permanecer en su puesto sin criticar ni poseer pensamiento propio. Como escribió Jorge Abelardo Ramos<sup>19</sup> “...nadie se atrevía a hablar espontáneamente sin invocar el nombre mágico de Perón y todo debía discurrir alrededor de esa magia. Perón venía a resultar el punto de partida y de llegada de todo. Nadie se atrevía a pensar por su cuenta y a hablar en voz alta sobre algún tema esencial que pudiese rozar la epidermis del poder....” Aloé fue uno de ellos.

**“El Peronista trabaja para el Movimiento. El que en su nombre sirve a un círculo, o a un caudillo, lo es sólo de nombre” (tercera verdad justicialista)**

Lo expuesto hasta aquí nos permite pensar al peronismo clásico inmerso en una geografía puntual. Por lo general los estudios que hacen referencia a este fenómeno se centran en el Movimiento en su totalidad o en su experiencia a nivel del gobierno central. En este caso asistimos a una experiencia concreta, la provincia de Buenos Aires, donde dos gobernantes intentaron estilos distintos, cada uno con sus particularidades, dentro del peronismo.

La tentativa de Aloé se presenta como ejemplo claro de la verticalidad del movimiento peronista. Las directivas provienen desde Perón, el resto acata; a esto se multiplica de forma paralela las disputas entre diferentes figuras por obtener la gracia y el beneplácito del Conductor. De esta forma el Movimiento permanecía organizado y en armonía.

En cambio, el paso de Mercante por la gobernación se nos presenta como un elemento de interés analítico dentro de la historia del peronismo ya que experiencias similares se repetirán años después. Mercante logró construir una fuerza política propia dentro del peronismo, sus objetivos desde ya que no se proponían destronar al líder sino continuar con las premisas básicas del justicialismo, optando por una legalidad, democracia y pluralidad discordante a la de Perón. Podríamos arrojar como hipótesis que el *mercantismo* fue un intento de una primera experiencia de “peronismo sin Perón”, pero este no es el lugar para su desarrollo. La suerte, el ascenso y caída de Mercante nos permite comprender el funcionamiento del peronismo clásico, arrojar más luz hacia sus articulaciones y contradicciones, como también a las alternativas ideológicas de la época.

**Y esto es verdad, primero porque lo ha dicho Perón y segundo, porque efectivamente es verdad”<sup>20</sup>**

En la introducción nos proponíamos también estudiar la “estética peronista”. Entendiendo al *NB* como herramienta propagandística, éste se nos presenta como un oasis mediático, rico para el análisis de la puesta en escena del peronismo. Con apreciar unos cuantos, hemos demostrado las diferencias entre los gobernadores peronistas como también las características de las épocas en las cuales ejercieron su mandato.

Como señala Marcela Gené en su estudio sobre las imágenes del peronismo<sup>21</sup>, las imágenes y representaciones del peronismo y el mundo del trabajo se aproximan más a las expresiones gráficas del New Deal norteamericano y, en cierto grado, a las soviéticas revolucionarias que a las nazi-fascistas muchas veces asociadas. En cambio, a la hora de analizar los símbolos de los líderes peronistas, la autora encuentra representaciones más próximas a la de los líderes de regímenes totalitarios. Basta con observar los planos y maquetas del “Monumento al descamisado”; éste iba a ser coronado con una gran estatua que lo representaría: los rasgos de la cara son similares a los de Perón, pero su cuerpo no. Este sería esculpido como una persona musculosa y vigorosa, con cuerpo atlético y bello. Esta discordancia entre realidad y representación es otro rasgo característico de los autoritarismos. El *NB* es un ejemplo más del aparato propagandístico que montó el peronismo, un aparato sin precedentes en la Argentina, un “sistema de reproducción de determinadas imágenes que, por su alcance y magnitud, funcionaron como el soporte fundamental de un gobierno cuya legitimidad inicialmente debía ser construida y posteriormente sostenida o reafirmada”<sup>22</sup>.

En la misma obra, Gené comenta la representación del tiempo que hace el peronismo en las imágenes. Ese mismo registro está presente en el *NB*, las realizaciones alcanzadas por el Movimiento se funden con el futuro, diferenciándose claramente de un pasado negativo. El discurso aloeista no sólo se diferenciará de *aquel* tiempo lejano sino también, y de forma negativa, de su antecesor (desde ya sin mencionarlo)<sup>23</sup>. Por lo tanto en la estética peronista se produce una fusión entre el presente y el futuro; ésta nos permite ahondar en el conocimiento de este fenómeno ya que “en última instancia las imágenes fueron la forma en que el poder se hizo *visible y omnipresente*”<sup>24</sup>.

Las imágenes, tanto fijas como en movimiento, no tuvieron un papel menor en la historia del peronismo. Podríamos afirmar que el peronismo basó parte de su estrategia en ellas. La construcción del *mito* tiene su porción en la cimentación icónica. La recuperación del *NB* nos permite adentrarnos en un territorio que se encontraba aún sin explorar, ahondar en las políticas peronistas en casos particulares, comprender el funcionamiento del movimiento en una locación particular, y vislumbrar los contrastes con la administración a nivel nacional. Finalmente, estudiar las disputas por el corazón de Perón es otra posibilidad de ingreso al estudio del peronismo.

---

<sup>1</sup> Entre otros, Waldmann, Peter. *El peronismo, 1943-1955*. Editorial Hyspamérica, Buenos Aires, 1985 Panella, Claudio (comp.) *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952)*. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 2005. Mateo, Graciela. *El gobierno de Domingo Mercante: expresión singular del peronismo clásico*. En Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe. Volumen 15 N°2 julio/diciembre 2004

<sup>2</sup> Entendemos por peronismo clásico a la primera y segunda presidencia de Perón.

<sup>3</sup> Ver Poética de Aristóteles

<sup>4</sup> Ver libro de Mercante, Domingo (H). *Mercante, el corazón de Perón*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1995.

<sup>5</sup> Al terminar los primeros seis años de gobierno, el peronismo ya dominaba una poderosa organización periodística que a la larga le adjudicaría prácticamente el monopolio de la información. Bajo el Grupo Editorial ALEA monopolizaba prácticamente la información dado que las publicaciones que arriesgaban una opinión diferente de la del gobierno, debían enfrentar una poca disimulada persecución, que iba desde las restricciones a las cuotas de papel hasta el secuestro de sus ediciones, clausura de talleres y detención de directores. La información “construida” provenía de la subsecretaría de Informaciones.

ALEA incluía siete diarios de la Capital: Democracia, El laborista, Noticias Gráficas, Crítica, La Época, La Razón y El Mundo; la editorial Haynes con sus revistas El Hogar, Selecta, PBT, Caras y Caretas, Mundo Argentino, Mundo Agrario, Mundo Atómico, Mundo Deportivo, Mundo Infantil, Mundo Radial, Mundo Peronista y El alma que canta. En el interior, la cadena oficial tenía sesenta y tres diarios, más emisoras de radio en Rosario, Chaco, Santa Fe, Mar del Plata, Bahía Blanca, San Juan, Mendoza, Tucumán, Córdoba, Río Gallegos, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Bariloche. En la capital tenía los radios El Mundo y Libertad, más ocho talleres gráficos y el edificio Alas.

<sup>6</sup> Gambini, Hugo. *Historia del Peronismo*, Tomo 2. Editorial Planeta, Buenos Aires, 2001. Pág. 186 [la negrita es nuestra]

<sup>7</sup> Ferro, Marc. *Historia Contemporánea y Cine*. Barcelona, Ariel. 1995

<sup>8</sup> Sorlin, Pierre. *Sociología del cine*. FCE, México, 1977.

<sup>9</sup> Citado por Fayt, Carlos. *La naturaleza del peronismo*. Viracocha, Buenos Aires, 1967. Pág. 161

<sup>10</sup> La nota que relevamos lleva por título “Así se gobierna”

<sup>11</sup> Cifras tomadas de Dorfman, Adolfo. *Cincuenta Años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*, Ediciones del Solar, Buenos Aires, 1982. Pág. 52

<sup>12</sup> Citado por Mercante, Domingo. Op. cit. Pág. 140

<sup>13</sup> Mercante, op. cit.

<sup>14</sup> Mercante, op.cit. pág. 121

<sup>15</sup> Perón, Juan Domingo. *Conducción Política*. Ediciones Freeland, Buenos Aires, 1972. Pág. 308 [La negrita es nuestra]

<sup>16</sup> Ídem. Pág. 321

<sup>17</sup> Dado que nos centramos en imágenes e imaginarios, al observar los NB de la gestión de Aloé vino el recuerdo de la breve gestión, en 2001, del puntano Rodríguez Saá. Seguro que recordamos el día en que reunió al Consejo del



---

Salario, allí, en la CGT; Rodríguez Saá y varios sindicalistas entonaron la Marcha peronista en camisa luego de haberse quitado el saco, un gesto típico peronista.

18 De más está recordar que pertenecía al grupo editor ALEA

19 *La era del peronismo 1943-1976*. Ediciones del Mar Dulce, Buenos Aires, 1981

<sup>20</sup> Eva Perón en Navarro, Marysa. *Evita*. Editorial Planeta, Buenos Aires, 1997. Pág. 224

<sup>21</sup> Gené, Marcela. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946-1955*. FCE, Buenos Aires, 2005.

22 Ídem. Pág. 142

23 Paradojas de la historia: el mismo trato que recibió Mercante luego lo recibirá Perón en manos de la Revolución Libertadora

24 Gené, op.cit. Pág 145